

ADICIÓN (*)

Barcelona en 1884



DESDE la época en que por primera vez salió á luz esta obra, ha cambiado de tal manera el aspecto de Barcelona, ha adquirido tan extraordinario desarrollo la antigua urbe, cerrada antes por el círculo de hierro de sus murallas, que se hace preciso añadir á la actual edición algunas páginas, que más no consiente la índole del libro, para dar una idea del estado actual de la ciudad, y describir, siquier sea á grandes rasgos, los nuevos monumentos que han venido á juntarse, no ciertamente á competir, con aquellos cuyo venerando aspecto y cuyas bellezas artísticas forman

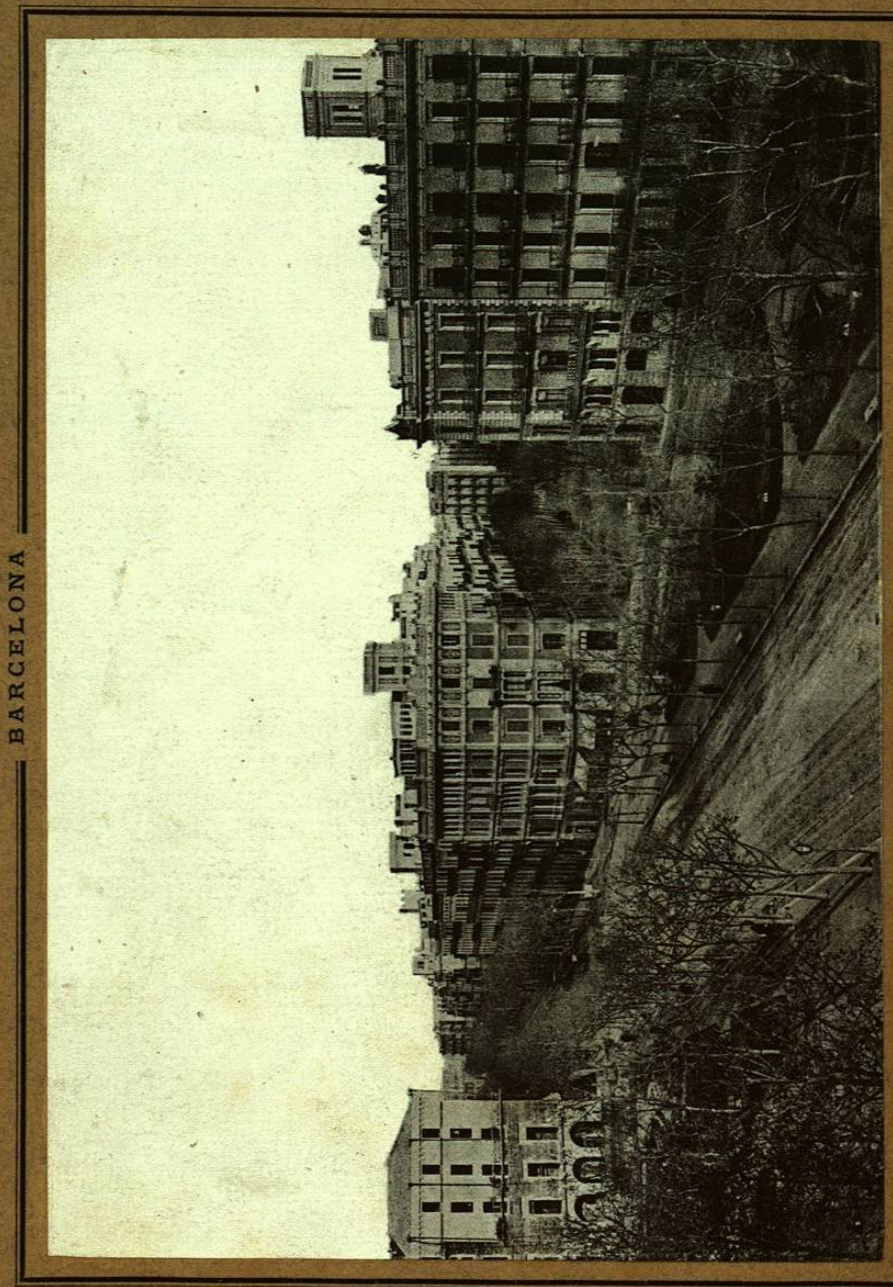
(*) Esta adición así como las notas del presente volumen señaladas con letras, son de D. Antonio Aulestia y Pijoan.

la brillante corona con que ciñe sus sienas la ciudad condal.

El poderoso impulso que ésta ha tomado, y el grado de adelanto que va acusando constantemente, débese, en primer y principal término, á la iniciativa particular, ya que poco tiene que agradecer la Barcelona actual á la protección oficial del Estado, ni se ha dejado, por otra parte, sentir mucho en ella la de las corporaciones locales.

Las mismas causas que desde principios del pasado siglo la relegaron al papel secundario de otra de tantas ciudades españolas sin fuerza ni iniciativa en la gobernación del país, han continuado su influencia hasta hoy día; debiendo hacer valer el poderoso esfuerzo de su enérgica voluntad, para llegar al brillante estado en que hoy se encuentra en todos los ramos de la actividad, único campo que los azares de la fortuna no podían arrebatarse.

Pasaron, es cierto, aquellas épocas esplendorosas de la Edad media en que los reyes de Aragón la distinguían con singular cariño; no se sientan ya en los escaños del salón de Ciento de la Casa Consistorial los graves concellers y prohombres que con tanta prudencia y acierto la regían; la antigua Diputación del Principado, con su sabia organización y su altísima autoridad, dejó de reunirse en la sala de San Jorge de su gótico palacio; pasaron con su patriarcal gobierno aquellos Cónsules de la Mar cuya jurisdicción extendíase sobre todas las naves catalanas que llevaban la bandera de las rojas barras hasta los extremos confines de Oriente, el Atlántico y los mares del Norte; no se ve ya la animación de las fiestas palaciegas, ni los brillantes torneos en el Born; calló el alegre rumor de los arsenales de la Atarazana, lanzando por las anchas bocas de sus crugías aquellas galeras que compartían el dominio del Mediterráneo con las de Génova y Venecia, y llegaban hasta Constantinopla para sostener en su postrer esfuerzo al Imperio griego que luchaba á muerte con los turcos. Todo lo perdió Barcelona, nada le queda de su preponderancia política;



BARCELONA

Ensanche.—Plaza de Urquinaona

mas en cambio su espíritu potente, su amor al trabajo y su afección al país le han dado fuerzas para resistir la falta de aquellas instituciones que eran para ella vida, poder y riqueza.

De otra parte, la favorable situación que ocupa en un llano espacioso, rodeado de accidentadas cordilleras y limitado por el mar; un clima templado y benigno; y la circunstancia de tener á su alrededor una corona de pequeños pueblos en relación continua con ella, eran condiciones naturales muy ventajosas para su progreso, que constituían el patrimonio rico é indestructible que á través de los siglos había de conservar Barcelona. Por esto aunque las guerras del siglo xvii primero y la de Sucesión después, la acarrearón la más espantosa decadencia; aunque se la habían cerrado los mercados de América, única vía comercial que quedaba á Cataluña al decaer su influencia en los países orientales; á pesar de la despoblación que trajeron consigo tantos años de lucha; el Principado, siguiendo la iniciativa de su capital, supo reconquistar rápidamente por medio del trabajo su antigua preponderancia, si no en el campo de la política, en el palenque más honroso de las ciencias y las artes. Nótese ya brillantemente aquella desde mediados del siglo pasado en los tranquilos reinados de Fernando VI y Carlos III, durante los cuales los catalanes figuraron en lugar preeminente con sus hombres de ciencia (a); y aunque sufrió rudo golpe con la guerra de la Independencia, volvió á despertar después, y fué aumentando progresivamente á pesar de las continuas revueltas que ensangrentaron las calles de la ciudad y los campos catalanes.

Á partir del comienzo de la segunda mitad de este siglo,

(a) Para comprobar lo que indicamos bastará citar los nombres de Virgili, célebre cirujano fundador de los colegios de cirugía de Cádiz y Barcelona; Masdevall, llamado el moderno Hipócrates; Gimbernat, médico tan famoso en España como en el extranjero; los botánicos, Quer, que formó el jardín botánico de Madrid, Barnades y Palau; Bails, matemático; Salvá, médico y físico, uno de los primeros inventores del telégrafo eléctrico; los literatos Caresmar, Finestres y Campmany, el regenerador de la historia de nuestra antigua civilización; Canals, director general de las fábricas de todo el reino, etc.

concluída la guerra civil y calmadas un tanto las pasiones, creció de tal suerte la vida de la capital, que obligó á pensar en dejarle libres las alas para volar á mayor espacio, y se trató formalmente del derribo de las murallas.

Esta había sido la aspiración constante de la mayoría de los barceloneses, que veían pasar lastimosamente los años sin que la ciudad se procurase el área que para su actividad necesitaba, y sin que las viviendas amontonadas en pisos y en calles estrechísimas, pudiesen extenderse más allá de aquel círculo de piedra, que si antes había sido salvaguardia de sus derechos, podía ahora servir únicamente de escudo á insensatas revoluciones. Con la idea del derribo de las murallas iba hermanado el de la Ciudadela, levantada por Felipe V sobre las ruinas del mejor barrio de la antigua Barcelona, para amenazar constantemente á la ciudad rebelde, á la cual sólo se había perdonado la miserable existencia á cambio de arrebatarle sus antiguas libertades, conquistadas con la sangre de tantos mártires de la santa causa de la patria. Y no era solamente el odio que inspiraba aquella fortaleza, el que inducía á los barceloneses á desear su desaparición como la de las murallas. El instinto del pueblo comprendía que la ciudad activa y animada de los modernos tiempos, necesitaba despojarse de todos sus arreos de guerra, para llamar á sí las fuerzas vivas del país, y para atraer á su seno, con la confianza en la paz y en el sosiego, las corrientes del comercio y de la contratación de todas las regiones.

Ya en distintas épocas, aprovechando los acontecimientos políticos que habían dado á la capital de Cataluña momentánea autonomía y le habían permitido respirar un instante del yugo de la centralización, se había intentado hacer algo en este sentido (a).

(a) En 1840 el Consejo Municipal abrió un concurso para premiar con una medalla de oro la mejor memoria sobre las ventajas del derribo de las murallas,

Pero llegó por fin el día de aprobarse, en 1859, el plan de *Ensanche y mejora* de Barcelona, fruto de los profundos estudios del ingeniero don Ildefonso Cerdá. En él se incluyó también la autorización para el derribo de las murallas que se completó más tarde cuando, en 1868, por decreto de la Junta Revolucionaria, se dispuso la desaparición de la ominosa ciudadela, que empezó á echarse á tierra con cívica solemnidad el 5 de octubre del mismo año.

De esa época data el inmenso desarrollo que ha adquirido la ciudad, partiendo de su antiguo perímetro de las murallas en dirección á los pueblos cercanos de Sans, Las Corts, San Gervasio de Cassolas, Horta, San Andrés de Palomar y San Martín de Provensals. Por su parte estas, un tiempo humildísimas poblaciones rurales, han ido tomando carácter industrial, y aumentando en vecindario á medida que se han implantado en ellas las fábricas que no cabían en Barcelona, ocupándose sus tierras de labor con nuevas construcciones. En la actualidad una y otras se han encontrado en su movimiento expansivo, y cual hijos apartados de su madre se han dado los pueblos y la ciudad estrechísimo abrazo, que augura para un tiempo muy próximo una unión completa (a).

resultando distinguido un trabajo de don Pedro Felipe Monlau en que con el título de *¡¡ Abajo las murallas !!* se aboga calurosamente por el derribo.

Este fué decretado oficialmente por la *Junta Suprema* cuando los acontecimientos políticos de 1843; mandando que todos los varones de 16 á 50 años, debían contribuir al trabajo. Pasado el movimiento, se ordenó la reparación de lo que se había destruído.

Por aquellos días don Agustín Vila dió á luz otro opúsculo con el mismo título, demostrando los males que había causado á España y á Barcelona en particular, el haberse la ciudad mantenido plaza fuerte.

La desaparición de la Ciudadela, fortaleza que había excitado siempre las iras populares, fué también votada por la *Junta de Vigilancia* en 26 de octubre de 1841, de acuerdo con las Corporaciones populares y la Milicia. En este mismo día dióse con gran ceremonia principio al derribo, por el coronel don Juan Antonio de Llinás, quien pronunció un caluroso discurso invocando los manes de las víctimas allí sacrificadas y enalteciendo la memoria de los antiguos Concelleres.

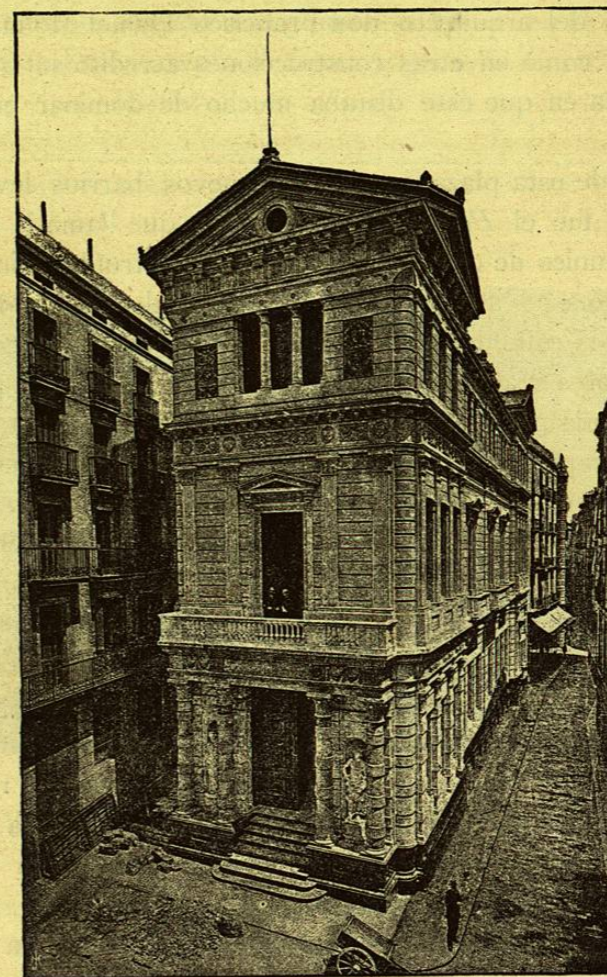
Caída aquella situación, se mandó devolver la fortaleza á su primitivo estado, como se verificó.

(a) Esta unión ha empezado á realizarse. Desde el pasado año 1883 queda Sans agregado á la capital formando un distrito de la misma.

El aspecto que hoy ofrece Barcelona difiere, pues, esencialmente del que tenía hace treinta años. Á la fisonomía triste que presentaban en sus extremos las vías principales del casco antiguo, cerradas por edificaciones ó por las robustas puertas y los terraplenes de los muros, ha sucedido la perspectiva de los grandes espacios abiertos al aire y á la luz, bella siempre en esta costa mediterránea. Los edificios recién construídos, pintados de colores claros, y la profusión de árboles plantados en las grandes vías, aumentan la entonación alegre de la parte más céntrica de la ciudad, que continúa siendo como antes la Rambla, rica banda de vistosos matices con que adorna su busto la condal matrona. Sus casas nuevas ó modernas en su mayoría; su doble hilera de plátanos frondosos que deja un largo túnel de verdor, debajo del cual se desarrolla el paseo central, donde reina constante animación; la riqueza de sus tiendas y comercios; los teatros y cafés que allí compiten en lujo y comodidad, todo le da un aire de espléndidez que le ha conquistado fama universal.

Si la recorremos en dirección al mar y nos fijamos en cada una de las secciones en que se divide, hallaremos en primer término la de Canaletas, antes solitaria, ahora animada y poblada de tiendas que poco á poco vienen á situarse alrededor de la Plaza de Cataluña, centro entre la ciudad antigua y la nueva. La de Estudios que la sigue, tiene á mano izquierda un magnífico caserío y la suntuosa morada del marqués de Comillas, antigua *Casa Moya*, con frescos del *Vigatá* en la fachada, jardín espacioso y galería de alta columnata; y á la derecha el edificio de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes (en reconstrucción); el del Banco Hispano-Colonial y la iglesia de Belén que forma esquina con la calle del Carmen. Es esta iglesia un curioso ejemplar del estilo compuesto que adoptó para sus construcciones religiosas la Compañía de Jesús. Aunque domina en ella la tendencia barroca, no deja de ofrecer suntuosidad por la calidad de los materiales, siendo notable la belleza de alguno de sus fragmentos.

En la Rambla de San José, donde se ve la suntuosa fachada del *Palacio de la Vireyna*, construído en el siglo pasado,



CASINO MERCANTIL

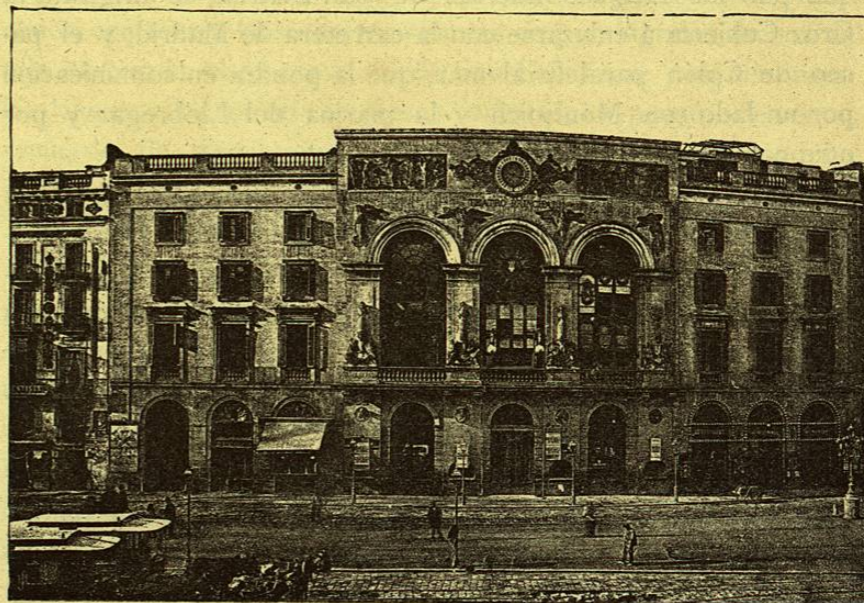
se sitúa diariamente el mercado de las flores, que ofrece un bellissimo aspecto. Se enlaza esta Rambla con la del Centro ó de Capuchinos por medio del Llano de la Boquería, de donde parten radialmente las principales arterias de la antigua urbe.

Á la Rambla de Capuchinos con el Liceo y con sus ricas tiendas, afluyen las modernas calles de Fernando, Unión y Conde del Asalto. Está unida por medio del Pasaje de Colón con la Plaza Real, obra del arquitecto don Francisco Daniel Molina, quien así en ella como en otras construcciones acreditó su buen gusto en época en que éste distaba mucho de dominar en bellas artes.

Cerca de esta plaza, junto á los nuevos barrios levantados en lo que fué el *Palau*, hay un edificio que llama la atención por ser el único de carácter monumental construído últimamente dentro del casco antiguo. Nos referimos al Casino Mercantil, situado en la calle de Aviñó y plaza de la Verónica, centro de los corredores y agentes de bolsa. Presenta su fachada principal en la indicada plaza, en forma de pabellón. La puerta central aparece flanqueada por dos columnas con collarines estriados, á cada lado, entre las cuales vense las estatuas de la *Industria* y el *Comercio*, de Roig y de Nobas respectivamente. Sostienen las columnas un ancho cornisamento donde se apoya un balcón, y en el piso superior se abre una ventana partida por dos columnitas, terminando el muro con un sencillo frontón. Adornan los paramentos pilastras estriadas, bajo-relieves y algunos plafones policromados. En el interior, á más de una lujosa escalera, llama la atención el salón principal con columnas de mármol rosa que se apoyan en las paredes y sobre las cuales corre una galería. Este edificio, de gusto neo-griego, ha sido dirigido por don Tiberio Sabater, maestro de obras.

Desde la Plaza del Teatro Principal, donde termina la Rambla de Capuchinos, hasta el mar, se extiende en más anchuroso espacio la de Santa Mónica, que ha cobrado vida desde que derribada, en 1869, el ala de Atarazanas que con su masa oscura le quitaba luz y horizonte, se disfruta desde ella de la vista del mar y del puerto. Al extremo de esta Rambla se ha formado la Plaza de la Paz (á la cual mira la severa fachada del Banco de Barcelona), sustituyendo el antiguo embarcadero de este

nombre. Si se realiza el proyecto aprobado para cuando se derribe el cuartel de Atarazanas, que en la actualidad impide su ensanche, será éste indudablemente el punto de la ciudad que ofrecerá un aspecto más grandioso. En su centro ha de figurar el colosal monumento al famoso genovés Cristóbal Colón,



FACHADA DEL TEATRO PRINCIPAL

proyectado por el arquitecto don Cayetano Buhigas y Munrabá, hoy en construcción. Constará de un gran basamento entre cuyos contrafuertes habrá grupos escultóricos con las figuras del capitán Margarit, de Fray Buil, del cosmógrafo Ferrer de Blanes y del tesorero Santangel, ilustres catalanes que cooperaron en primer término en la grande obra del descubrimiento de América, y cuya memoria ha querido con acierto sacar del olvido el Municipio barcelonés. Adornarán asimismo el basamento las estatuas alegóricas de los antiguos reinos de España,